

## **Torroella de Montgrí**

### **Festival Internacional de Musiques**

Los hermanos Renaud y Gautier Capuçon se convirtieron en las estrellas del Festival Internacional de Músiques de Torroella de Montgrí que ha llegado a su vigésimo octava edición. Con dos actuaciones memorables, estos dos instrumentistas franceses, nacidos respectivamente en Chambéry en 1976 y en 1981, dejaron testi-



estilos de los intérpretes congeniaban para acercarnos a la máxima plenitud de la música de cámara. Un Renaud Capuçon refinadísimo, un Gautier que siempre recalaba en la proyección de sonido repleta de amplitud y un arrebatador Nicholas Angelich, un beethoveniano de primer orden, uno de los intérpretes que ha legado una versión de referencial de *Los años de peregrinaje* de Liszt, congeniados para acercarnos a uno de los corpus por excelencia de la música de cámara del romanticismo.

Lluís Trullén

monio de los éxitos internacionales que de manera meteórica les ha encumbrado a un nivel de máximo reconocimiento internacional. La primera actuación tuvo lugar con la Orquesta Sinfónica Nacional de Ucrania, dirigida por uno de los grandes especialistas en la obra de Shostakovich como es Thomas Sanderling. Ambos intérpretes actuaron como solistas del **Doble concierto para violín, violoncelo y orquesta** de Brahms en una versión que podríamos definir a tres bandas: por un lado el refinamiento exquisito de Renaud Capuçon, que con su instrumento, un violín Guarneri del Gesù que había pertenecido a Isaac Stern y que fue adquirido por la Banca Svizzera Italiana, siempre buscaba una sonoridad transparente, delicada, con la poética brahmsiana más interiorizada. Por su parte Gautier, extraía del violoncelo una sonoridad sinfónica, opulenta, majestuosa e impetuosa -a tal punto que el concierto tuvo que ser brevemente interrumpido, pues llegó a romper una cuerda de su instrumento que tuvo que cambiar en plena actuación-, con una dimensión sonora que se correspondía a una fortaleza de visión muy dispar a la ofrecida por su hermano. Curiosamente, ambas apreciaciones estilísticas se veían compenetradas pese a la aparente disparidad de criterios, y en el fondo, la perfección técnica de los dos solistas, el conocimiento profundo de la obra que llevaban entre manos y la pormenorización del mensaje musical, creaban un resultado que avanzaba bajo una sincronización bellísima. Por otro lado

viven con pasajes de fortaleza sonora como el apoteósico final de la partitura. Una obra brillante en cuanto a orquestación, que ensambla melodías populares con texturas sonoras de compleja construcción y de un indiscutible dominio de diversidad de lenguajes para llevar a cabo el sentido descriptivo de los distintos episodios de la obra.

Si un día antes la orquesta nos había ofrecido una brillante interpretación de la sinfonía nº4 de Tchaikovsky, su nueva actuación se dedicó a la trascendental sinfonía nº5 del ruso, versión en la que de nuevo Sanderling recaló en aspectos de gran cuadratura técnica, con intervenciones de gran mención por parte de distintos solistas de la orquesta (en especial el solo de trompa), y con una grandiosidad de sonido incuestionable. Versión robusta, de gran firmeza, incontestable en cuanto a aspectos técnicos, pero que a momentos se le echó en falta una línea más translúcida para saborear la dulzura lírica del tempo di vals.

Los hermanos Capuçon junto a Nicholas Angelich actuaron dos días después en un memorable concierto de cámara dedicado monográficamente a los tríos de Brahms. Este corpus ofrecido por los intérpretes en numerosas ocasiones permitió adentrarnos en la grandeza de Brahms regalándonos una versión interiorizada pero de una fortaleza pasional conmovedora, poética pero de una objetividad técnica extraordinaria. Fue un Brahms repleto de ali-

el trabajo del director resultaba a momentos excesivamente rígido ante el vuelo romántico íntimo y apasionado que ofrecían ambos intérpretes. La orquesta que el día anterior había acompañado a la extraordinaria pianista Olga Kern, intérprete excepcional para el reconocido **Concierto para piano** de Tchaikovsky, incluyó en la primera parte del programa el estreno de la **Sinfonía Barcelona** del compositor Domènec González de la Rubia. Música con tintes descriptivos que se inscribe como un homenaje a la ciudad tan vinculada al compositor. Junto a melodías populares, momentos como la Guerra Civil, la Barcelona industrial del jazz, las Ramblas... una partitura que durante sus veinte minutos de duración muestra un trabajo de orquestación brillante, que pone en evidencia un dominio de distintos lenguajes compositivos en que instantes de gran intimismo con-



cientes, de sonoridades amplias, en la que los estilos de los intérpretes congeniaban para acercarnos a la máxima plenitud de la música de cámara. Un Renaud Capuçon refinadísimo, un Gautier que siempre recalaba en la proyección de sonido repleta de amplitud y un arrebatador Nicholas Angelich, un beethoveniano de primer orden, uno de los intérpretes que ha legado una versión de referencial de **Los años de peregrinaje** de Liszt, congeniados para acercarnos a uno de los corpus por excelencia de la música de cámara del romanticismo.

**Lluís Trullén**